

los complicados, pagando con su vida el fraile Arena una intontona que tenía más de ridícula que de temible.

El partido yorquino se aprovechó de este incidente, y consiguió se pusieran presos á los generales Negrete y Echavarri, iniciando la persecución contra los españoles, á causa de lo cual, y por decreto de 20 de Diciembre de 1827, se expulsó á la mayor parte de ellos.

El 23 del mismo mes y año se pronunció en Otumba el teniente coronel D. Manuel Montaña, alegando el cumplimiento exacto de la Constitución, la supresión de las logias y la expulsión del ministro Poinssset, y al frente de este levantamiento se pusieron los generales Bravo y Barragán, siendo derrotados por el general Guerrero en Tulancingo el 7 de Enero de 1827, tomados prisioneros y desterrados á Guadaquil, no obstante pretender el partido yorquino que se les fusilase.

## CAPÍTULO II

El Presidente Gómez Pedraza.—Plan de Jalapa.—Pronunciamiento de la Acordada.—D. Vicente Guerrero.—Expedición española al mando de Barradas.—Rendición de ella en Tampico.—D. José de Bocanegra.—D. Pedro Vélez.—D. Anastasio Bustamante.—Complot contra la vida de Guerrero.—Traición de Picaluga.—Muerte de Guerrero.—Revolución de Veracruz.—D. Melchor Múzquiz.—El Gallinero.—Convenios de Zavaleta.—D. Manuel Gómez Pedraza.—D. Antonio López de Santa Ana.—D. Valentín Gómez Farias.—Ley del caso.—Puros, moderados y conservadores.—Plan de Escalada.—El cólera morbo.—Pronunciamiento de Cuernavaca.

Terminaba el período presidencial de Victoria, y los partidos políticos se agitaban para que sus candidatos llegasen á la primera magistratura de la República. El partido liberal se dividió entre los generales GÓMEZ PEDRAZA y GUERRERO, logrando triunfar el primero, gracias á la protección oficial, el 1.º de Septiembre de 1827.

No cesaron los vencidos y apelaron á las armas; Santa Ana se pronunció en Jalapa el 16 de Septiembre procla-

mando al general Guerrero, y en su persecución salió el general Rincón, quien le puso un estrecho sitio en Oaxaca. Á punto de capitular, acaeció en México el 30 de Noviembre el pronunciamiento de la Acordada, iniciado por García, Velázquez de León, Lobato y Zavala, y poniéndose al frente de los sublevados el mismo general Guerrero. Atacaron durante tres días el Palacio Nacional, y al cabo de ellos huyó el presidente, general Pedraza, con lo que, desmoralizados sus partidarios, triunfó la asonada, que coronó su victoria saqueando el *Parián* y cometiendo otros excesos.

El Congreso declaró, por decreto de 12 de Enero de 1829, insubsistente la elección de Pedraza, y nombró jefe supremo de la nación al general D. VICENTE GUERRERO, que tomó posesión el 1.º de Abril, teniendo por sustituto al general D. Anastasio Bustamante.

La administración de Guerrero fué rudamente combatida, y sólo vino á tener una ligera tregua por haberse sabido que por Tampico había desembarcado una expedición española, enviada á reconquistar la antigua colonia. Guerrero, con gran actividad, procuró reunir tropas y municiones, allegando recursos, operaciones que sus opositores estorbaban cuanto más pudieron, negando el hecho del desembarco y asegurando que el Presidente se valía de ello para aumentar la fuerza armada que le sostuviese.

El 27 de Julio de 1829 desembarcó en Cabo Rojo el general español D. Isidro Barradas á la cabeza de 4.000 hombres, con bastante armamento, destinado á equipar á los que suponían se adherirían á su bandera. Para combatirle fué nombrado el brigadier D. Antonio López de Santa Ana, poniendo á sus órdenes al de igual clase D. Manuel Mier y Terán, que se encontraba en Tamaulipas; obró Santa Ana con gran actividad, embarcándose en Veracruz con menos de 2.000 hombres, y exponiéndose á que el jefe español Laborde le hubiese atacado y derrotado con toda seguridad.



Llegó Barradas á Tampico, y allí se fortificó, atacando luego á Altamira, que, mal defendida por Garza, cayó en sus manos. Llegó en esos momentos Santa Ana, y aprovechándose de la ausencia de Barradas, atacó á Tampico el 20 de Agosto, y habría logrado su rendición si Garza hubiese ejecutado las órdenes que le dió, alcanzando al jefe español por retaguardia, cuando apresuradamente volvía al puerto.

Circuló la noticia de que también por Huatulco habían desembarcado tropas españolas, y con objeto de atacarlas puso el Gobierno al general Bustamante al frente de 3.000 hombres y le ordenó se situaran en Jalapa, Córdoba y Orizaba para defender oportunamente la costa de Veracruz.

Santa Ana entretanto, unido á Terán, dió un asalto á Tampico el 10 de Septiembre, y al cabo de dos horas de combate capituló Barradas, entregando las armas y comprometiéndose á evacuar el país y no volver á intentar ataque alguno contra México.

La noticia de tan glorioso triunfo llegó á México el 1.º de Octubre, y con él las banderas quitadas al enemigo, que fueron colocadas como ofrenda de gratitud nacional en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, *la Virgen Criolla é Insurgente!*

Á consecuencia de esa victoria se concedió á Santa Ana y Terán la banda de generales de división, que les fueron quitadas á Negrete y Echavarri, y se dió amnistía á Bravo y Barragán y demás complicados en el plan de Montaño.

Se cometió la tonta y ridícula comisión de expedir patentes de corso contra España, mandando al general Basadre á la isla de Haití con ese objeto, gastándose en ello inútilmente la suma de 12.000 pesos.

No valió nada á Guerrero su noble conducta ante sus enemigos, que lograron hacer que el ex presidente Bustamante sublevara las tropas que se le habían confiado, proclamando en 4 de Diciembre el *Plan de Jalapa*, en el que se declaraba nula la elección del general Guerrero.

Encontrándose éste en situación difícil para procurar aumento en el ejército, salió en persona al frente del que tenía, dejando en su lugar á D. JOSÉ DE BOCANEGRA, nombrado por el Congreso. En su ausencia se tramó una sublevación en la capital á favor del nuevo plan, teniendo por jefe al general Quintanar, que, ayudado por el gobernador del distrito D. Ignacio Esteva, se hicieron dueños de la situación y aprehendieron á Bocanegra en la noche del 22 de Diciembre, poniendo en su lugar á D. PEDRO VÉLEZ, asociado con D. Lucas Alamán y el mismo Quintanar.

Quiso Guerrero volver á la capital á sofocar ese levantamiento; mas se le pronunciaron las tropas y apenas pudo escapar con una pequeña escolta, refugiándose en las montañas del Sur, y así quedó la revolución triunfante.

Entró el general D. ANASTASIO BUSTAMANTE en la capital, investido con el carácter de presidente de la República, el 1.º de Enero de 1830, pidiendo luego al Congreso decretara que la revolución había sido justa y que el presidente Guerrero *estaba imposibilitado para gobernar la nación*. Era Bustamante hombre de clara inteligencia, corazón duro, severo y honrado y de pasiones vehementísimas.

Prosperó la nación bajo su mando y aumentaron los caudales públicos, perdiendo en cambio la democracia, pues desplegó una política intolerante y perseguidora que llenó de reos políticos las cárceles. Las extremadas medidas trajeron una nueva revolución, que se desarrolló en todos los Estados; pero el Gobierno destacó contra ella considerable número de tropas, y sin atender á los antecedentes de sus caudillos hizo fusilasen á los principales de ellos.



General Anastasio Bustamante.



El Sur era la única parte que resistió á la administración Bustamante, y las tropas de Guerrero y Álvarez diezaban día á día las fuerzas del Gobierno. Para dar fin á la contienda se apeló al más infame recurso, á la más negra traición.

Combinaron Bustamante y su Ministerio el que se le entregara la suma de 50.000 pesos en oro al capitán del buque sardo *Colombo*, llamado Francisco Picaluga, quien se había comprometido á entregar á Guerrero. Ese traidor infame, abusando de la amistad que tenía con el caudillo del Sur, le invitó á cenar á bordo de su buque, y una vez entretenido en la comida, levó anclas del puerto de Acapulco, y poniendo



D. Lucas Alamán.

preso á su huésped y amigo, le llevó al puerto de Huatulco, donde ya le esperaba tropa del Gobierno al mando del capitán Miguel González, á quien le entregó. De ese lugar fué conducido sin grandes miramientos el benemérito Guerrero hasta la ciudad de Oaxaca, donde se le formó un irregular y festinado proceso militar, en el que fué condenado á muerte y fusilado en el pueblo de Cuilapa el 14 de Febrero de 1831. Se dijo entonces que el alma de toda esa infamia

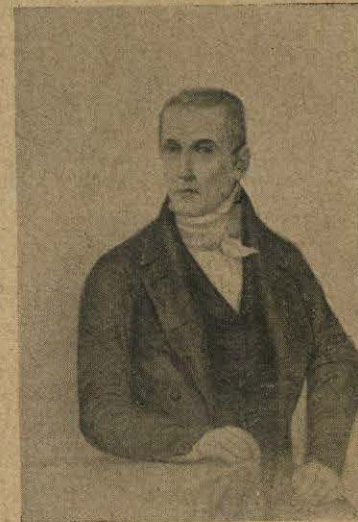
había sido el ministro D. Lucas Alamán, y que, reunido el Ministerio todo, Facio y Espinoza votaron por la pena de muerte, y Alamán y Mangino por que se le desterrase á la América del Sur, decidiendo en el empate el voto del presidente Bustamante. que se declaró por la pena de muerte.

Gran indignación provocó en Europa el hecho de Picaluga, por lo que el Almirantazgo de Génova, dando con ello una lección á México, declaró traidor y fuera de la ley á Picaluga. La reacción que provocó el Gobierno en su contra con la muerte de Guerrero pronto se hizo sentir; el 2 de Enero de 1832 se pronunciaron en Veracruz Landero y Andonaegui, poniéndose al frente de ellos el general Santa Ana y se-

cundando el movimiento en San Luis y Tampico los generales Moctezuma y Mejía. Logró el general Calderón derrotar á Santa Ana en Tolomé, y para que la campaña marchase mejor, salió Bustamante de México, dejando el 1.º de Agosto al frente del Gobierno al general D. MELCHOR MUZQUIZ.

Trató luego de batir á Moctezuma, que había derrotado á Otero en el Pozo de los Carmelitas, y el 18 de Septiembre se dió la sangrienta batalla del «Gallinero», en la que derrotó al revolucionario de San Luis.

En compensación, Santa Ana venció á Azcárate en el Palmar, se apoderó de Puebla el 4 de Octubre, y después de otros combates derrotó al mismo Bustamante en Rancho de Posadas el 6 de Diciembre, obligándole á firmar el 23 del mismo *los convenios de Zabaleta*, en los que reconocía su usurpación y la nulidad de su elección y mando.



Dr. Valentín Gómez Farias.

Los convenios de Zabaleta reconocían como presidente de la República al general D. MANUEL GÓMEZ PEDRAZA hasta el 1.º de Abril de 1833, y en tal virtud tomó posesión del mando en la ciudad de Puebla el 27 de Diciembre de 1832. En el corto tiempo de su gobierno se dió una nueva ley de expulsión contra los españoles que habían vuelto al país, y se hicieron nuevas elecciones por haberse anulado las ya efectuadas á favor del general Bravo, y que habían recaído en el general *D. Manuel Mier y Terán*. Este señor, á consecuencia de desengaños políticos, se había suicidado en Padilla sobre la tumba de Iturbide el 3 de Julio de 1832.



El resultado de las elecciones fué el nombramiento del general D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANA; pero ocupó el puesto el vicepresidente D. VALENTÍN GÓMEZ FARIAS.

Era Gómez Farias persona de ideas avanzadas y animado de un espíritu reformista; así es que luego quiso transformar las costumbres é ideas del país. El Congreso, por su parte, decretó el destierro de 51 personas, sin expresar la causa, y autorizó al Ejecutivo para que hiciesen otro tanto con los que se hallasen en el *mismo caso*; decretó también el patronato de la Iglesia, pretendiendo proveer los obispados y beneficios eclesiásticos; suprimió la coacción civil para el pago de diezmos, así como para el cumplimiento de votos monásticos; por ley de 19 de Octubre excluyó al clero de la enseñanza pública, y por otra del 24 del mismo extinguió la universidad, sujetando los colegios á una dirección de Instrucción pública.

Vino entonces á marcarse una nueva división de partidos políticos: *los puros*, que aspiraban á establecer las doctrinas de los racionalistas franceses; *los conservadores*, que sostenían las ideas absolutistas españolas, y *los moderados*, que, de acuerdo con los principios liberales, creían no era tiempo aún para llevarlos á la práctica. Las disposiciones antedichas provocaron al partido conservador y ocasionaron un pronunciamiento, bajo el plan de *Religión y Fueros*, que se verificó en Morelia y Michoacán el 26 de Marzo de 1833, proclamado por el general Ignacio Escalada, y fué secundado en Chalco por el general Durán y el coronel Unda. Santa Ana salió contra los sublevados; mas habiéndose pronunciado el general Arista que iba con él, le hizo prisionero y después le dejó libre.

Á toda esa serie de desórdenes vino á dar tinte lúgubre la aparición, por primera vez en el país, del terrible *cólera morbo*, que hizo innumerables víctimas.

Un nuevo pronunciamiento por *Religión y Fueros*, verificado en Cuernavaca el 30 de Junio, echó por tierra al vicepresidente Gómez Farias y elevó á Santa Ana.

## CAPÍTULO III

Don Antonio López de Santa Ana.—Don Miguel Barragán.—Sublevación de Austin en Texas.—Campana de Texas y su desastroso fin.—Don José Justo Corro.—Derrota de San Jacinto y prisión de Santa Ana.—Reconoce España la independencia de México.—Don Anastasio Bustamante.—Revolución de San Luis Potosí.—Reclamación de Francia.—Toma de San Juan de Ulúa.—De Veracruz.—Guerra de los pasteles.—Don Antonio López de Santa Ana.—Don Nicolás Bravo.—Pronunciamiento de Urrea y Gómez Farias.—Folleto de Gutiérrez Estrada.—Pronunciamiento de Paredes en San Luis Potosí.—Don Javier Echevarría.—Plan de Tacubaya.—Don Antonio López de Santa Ana.—Don Nicolás Bravo.—Bases orgánicas.—Separación de Yucatán.—El ministro americano Shannon y su declaración tocante á Texas.

Por segunda vez, si no la opinión unánime de la nación, sí una parte considerable de ella, llevó al supremo mando al general D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANA. Esta vez fué cuando mejor dió á conocer Santa Ana su falta absoluta de carácter y opiniones, demostrando sólo su ambición; pues habiendo sido el más acérrimo defensor de la República federativa, fué el primero que la hirió de muerte, comenzando por suprimir la Cámara de Senadores y declarando competente al Congreso para constituir de nuevo la nación.

Tal cambio le trajo la oposición de los federalistas, que al fin se declararon contra su Gobierno. Dejó Santa Ana el gobierno en 28 de Enero de 1835, y, como de costumbre, se retiró á su hacienda de Manga de Clavo, quedando como presidente el general D. MIGUEL BARRAGÁN. De Manga de Clavo salió Santa Ana para Zacatecas con el fin de combatir las fuerzas federalistas que dirigía el



General Antonio López de Santa Ana.